

Autodefinido como "Juan de todos los oficios, maestro de ninguno" Alberto Spikin Howard —hoy un escritor semiolvidado— se crió a la inglesa en uno de los barrios menos recomendables de Santiago. A través de su vida encarnó siempre el encuentro de dos mundos remotos.

Por Roberto Merino

UN GRINGO DE CHUCHUNCO

SPIKIN Howard fue por primera vez a Londres a mediados de los años veinte, para perfeccionar sus estudios de piano. No manejaba muchos recursos, de hecho había llegado ahí con ayuda de la Sociedad de Estudiantes Pobres. Todo el dinero que llevaba lo invirtió en comprarse, en una tienda de Bond Street, "un traje con el vestido cruzado y los pantalones con bastilla", al modo de Príncipe de Gales. Como no encontró en la ciudad al embajador chileno, durante muchos días vagó por las calles y buscó refugio en los museos. En el antejardín del Victoria and Albert Museum se acostumbró a saludar a las estatuas de Huxley y de Darwin. A pesar de su ascendencia británica, ésos eran los

te, tanto como para que al volver a Chile le fuera adjudicada la cátedra de piano en el Conservatorio. Tardíamente, además, se inclinó a la carrera de medicina, titulándose con una investigación sobre "el cheque vitamínico en la curación del raquitismo". Después se especializó en siquiatria y en "siología del talento musical". Pero sin duda fue la literatura el ámbito de sus devotos y de sus aciertos. Sus memorias son siempre sorprendentes, aun para quien las relea. Son páginas que avanzan a la velocidad de la conversación. Por algo Alonso consideró que el autor era "un conversador fascinante, una de esas personas a quienes se quería tener como vecinos en el campo".

En sus páginas vemos iluminarse vagamente el Chuchunco de principios de siglo con el foco de una conciencia infantil, tan racional como poética. La familia de Spikin Howard vivía en esos andurriales porque el padre —un inglés esforzado de Maidstone— trabajaba en la fábrica de gas. La madre descendía de prosopías encadenadas con la nobleza británica, aunque empobrecidas por generaciones. Chuchunco era lo peor de Santiago por esos años. De noche, calles como Dolores o Antofagasta se convertían en socavones sin otra alegría que la que brindaban prostíbulos y chinganas. Encontrar cuerpos apuñalados en las mañanas era un asunto cotidiano. El cura Sandoval, de la Parroquia de Dolores, irrumpía en las orgías lumpenescas a patadas, capturando a las ovejas perdidas de las mechas.

El padre del escritor era un hombre raro. Su único placer consistía en beber, algunas noches, una cerveza que estibaba en la chimenea mien-



Spikin Howard: músico, dignista y escritor pendiente del lado visible del mundo.

En una de estas visitas, se le acercó un policía gigantesco. "Hace una semana que lo veo saludar a estos caballeros", le dijo. "No tengo nada que objetar a eso, he visto cosas más raras aún. Pero dígame con franqueza, ¿le ocurre algo?". Spikin Howard le contestó que sí, que se encontraba solo, que no conocía a nadie y que Huxley y Darwin le resultaban simpáticos. El policía lo invitó a su casa a tomar el té y le presentó al profesor Stewart-Grey, abogado famoso que se había convertido en un charlatán de Hyde Park y que abominaba de las teorías evolucionistas.

Al día siguiente, el joven chileno asistió a la conferencia callejera del profesor. Lo encontró trepado en una tarima, cerca de un húsar que peroraba junto a un Ganges imaginario y de un anciano que afirmaba haber sido besado por Florence Nightingale. Stewart-Grey comentó por sonreír con una bandera inglesa. Luego, echando mano a la lírica y a los tecnicismos, expuso su pensamiento: los problemas de la humanidad morales y económicos —no se resubían sino por medio del cultivo de los hongos y de las frutillas. Para dar fin a su disertación, se sentó otra vez con la bandera inglesa.

Los estudios londinenses de Spikin Howard prosperaron bastan-

tras observó a los ratones congregarse junto al fuego. En el verano de 1924 hubo una fuga de gas en la fábrica. Spikin padre se metió al estanque a socorrer a los intoxicados. Lo sacaron moribundo junto a los cadáveres de dos obreros. A la ambulancia que lo llevó al hospital la detuvo un policía en la Alameda, para dejar pasar una carretela, y se le paró el motor. El inglés murió en esa demora.

Un gringo de Chuchunco [artículo] Roberto Merino.

Libros y documentos

AUTORÍA

Merino, Roberto, 1961-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un gringo de Chuchunco [artículo] Roberto Merino. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa